

Información, poder y libertad de prensa

Rodrigo Lloreda Caicedo

***E**l autor, político conservador y periodista colombiano, director del importante diario "El País", de Cali, logra en este breve ensayo hacer un resumen de gran perspicacia y reflexión sobre los temas de la información y el poder, que hoy han adquirido un desarrollo y significados de nuevas y vastas consecuencias.*



La era de la información

HA LLEGADO LA ERA DE LA INFORMACIÓN y con ella termina el esquema tradicional de poder, gestado en la última centuria y sustentado en el dinero y las armas. El poder del futuro ya no pertenecerá a los militares ni a los banqueros, sino a quienes suministren y manejen la información.

En esa tercera revolución, donde los servicios han pasado a ser la actividad dominante de la economía, ha sido preciso agrupar en una categoría aparte todo el vasto universo de las telecomu-

nicaciones y la informática, cuya materia prima ya no es el carbón o el petróleo, sino algo más inmaterial: los datos y mensajes de la era electrónica.

El concepto de la información abarca, por supuesto, mucho más de lo que nos llega por los periódicos, la radio y la televisión; describe una realidad dinámica y múltiple. Cada vez más información es cada día más universal (CNN), instantánea (Discos-películas), especializada (deportes, regiones) e interactiva (de doble vía).

II TRIMESTRE 1997

Es un fenómeno avasallante y complejo donde en un ambiente de multimedia se evidencia el gradual predominio de la imagen sobre la palabra y en el cual las predicciones de una globalización total de la información contrastan con la creciente proliferación de medios y de opciones individuales.

Son evidentes los beneficios políticos de una sociedad mejor informada, donde la multiplicidad contribuirá el pluralismo, la democracia, la cultura y las oportunidades económicas. Pero el proceso también comporta riesgos. No en vano advierte Umberto Eco que *“un país pertenece a quien controle las comunicaciones”*. Y no faltan los grupos y sectores interesados en manipular en beneficio propio ese inmenso poder: los monopolios, los políticos, las sectas religiosas, y en algunos países incluso la delincuencia y la subversión.

Hay también una explicable preocupación por el contenido

Efectos de la revolución informativa

LA INFORMACIÓN HA TRANSFORMADO AL MUNDO contemporáneo. En torno a ella se plantean los grandes logros y también los grandes conflictos de la sociedad posindustrial.

Unos y otros dependen en alto grado del uso que hagamos de ella como emisores y receptores; de las luchas que por ella entablen quienes buscan el poder político y

mismo de la información. Se trata de responder a otras inquietudes fundamentales. ¿Qué clase de información debe llegar a los computadores y quién responde por ellos? Sería catastrófico que en lugar de personas competentes y sensatas, sean “bárbaros tecnológicamente ilustrados” los que manejan esos contenidos. Hay que tomar precauciones, no sea que por atender la construcción del molino se nos olvide la dirección del viento.

En el epicentro de estos interrogantes está también el problema de las relaciones entre la prensa y el poder. ¿Cómo lograr que los medios preserven su independencia? Pero también: ¿Cómo evitar el subjetivismo, la manipulación y la tentación de aprovechar indebidamente el poder de la información? En la medida en que se multiplican las comunicaciones y crece el influjo de los medios en la vida social, aumentarán también estos riesgos.

económico; de la forma como ella incida en el trabajo, en el tiempo libre, en nuestras costumbres y comportamientos.

Es fácil comprender por qué la revolución informativa, el borrar las fronteras, precipitó la caída del comunismo. Pero no es igual de fácil anticipar los alcances y repercusiones de lo que algunos autores llaman la “teología del

mercado”, que es una forma genérica de identificar la ideología neoliberal hoy predominante.

Y en verdad, la “subversión democrática” de que hablara Claude Julien, entendida como la lucha a escala mundial por la libertad, los derechos humanos libertades democráticas, no habría sido posible sin la revolución informativa. Las nuevas tecnologías han permitido recoger información y llevarla a todos los lugares de la Tierra, creando efectos políticos, económicos y culturales sin precedentes.

Así ocurrió en los países del este de Europa y la Unión Soviética, cuyo proceso de liberalización jamás habría asumido tanta profundidad y semejante velocidad sin el curso de la información.

Y la propia China, a pesar de su aislamiento ancestral, no podrá —en el mundo intercomunicado— eludir indefinidamente los efectos políticos de una economía más abierta y dinámica. Basta recordar cómo hace años la presencia de la televisión convirtió los cruentos episodios de la plaza de Tiananmen en un escándalo universal.

Igual ocurre con las guerras, las catástrofes y los escándalos. La insania nacionalista en Bosnia, el holocausto Trival en Rwanda, la confrontación racista y religiosa en los altos del Golán, no tendrían la repercusión mundial de hoy sin los reporteros de CNN. Los devastadores terremotos de Kobe,

Neftegorsk y Tambuco, no habrían conmovido tanto a la opinión universal sin las macabras escenas transmitidas por satélite.

En las denuncias sobre corrupción política, el ejercicio vigilante de los medios informativos ha sido definitivo para evitar el encubrimiento y la impunidad. Y ha permitido que la justicia llegue a los más altos niveles del estado donde tradicionalmente prevalecían el silencio y la complicidad. Se ha logrado destapar inmensos focos de corrupción en España, Italia, México y Japón. Y en América Latina ha permitido enjuiciar y condenar a varios jefes de gobierno: Collor de Melo en Brasil, Carlos Andrés Pérez en Venezuela, Allan García en Perú.

Sólo en Colombia, debido a las complicaciones políticas, ha sido imposible atacar a fondo la corrupción y enjuiciar debidamente a sus aprovechadores.

Los efectos políticos de la revolución informativa han sido devastadores, y sus repercusiones en el campo de las ideas, en la forma de concebir la vida, la sociedad, la economía y el Estado, prometen también serlo. Porque sí bien es cierto que la ideología occidental triunfó en la guerra fría y que sus ideas básicas son las predominantes en la nueva era, no es menos evidente que persistirán hacia el futuro las confrontaciones filosóficas y serán inevitables los conflictos.

SI LA PRENSA FUE FACTOR DECISORIO EN EL TRIUNFO de la revolución democrática que sacudió al mundo en esta década, lo será con mayor razón en la consolidación y preservación de los valores que la hicieron posible.

En esa sociedad fascinante pero impredecible de la era posindustrial, los medios de comunicación asumirán un papel cada vez más protagónico y decisivo y no sólo de las tareas que cumplen en el campo informativo y publicitario sino por las múltiples funciones que deberán desarrollar en el más amplio escenario de la vida comunitaria. Como líderes naturales de la sociedad civil tienen la responsabilidad de orientar, convocar y servir, pero también las de criticar y denunciar. Y es precisamente en este campo de la fiscalización social donde la prensa ha cumplido su misión más importante, pues con mucha frecuencia constituye la única barrera eficaz frente al abuso y la corrupción. La prensa no se hizo, entonces, para ser popular. Su tarea es contradecir y cuestionar.

Ante el fracaso de las respuestas institucionales contra la corrupción, la ineficacia de los instrumentos estatales de control público y la ausencia de esquemas operativos para fortalecer la justicia y purificar la política, la ciudadanía, perpleja ante el

derrumbe moral del Estado y la sociedad, acude a los medios de comunicación.

La prensa se ha convertido también en refugio de la inconformidad, en intérprete de un rechazo creciente a intereses políticos desuetos, que dejaron de ser en muchos casos la expresión auténtica de una realidad social y pasaron a convertirse en un subsistema aislado, cuyo objetivo principal es producir las formalidades de un poder cada vez más distante, controvertido y corrupto.

Thomas Jefferson decía que, puesto a escoger entre una sociedad con democracia y sin periódicos, y otras con periódicos y sin democracia, escogería esta última. Era la manera de recalcar el carácter esencial de la libertad de prensa como única garantía efectiva frente al despotismo y la arbitrariedad.

No basta, sin embargo, que los medios sean libres. Deben también ser independientes. O sea, capaces de enfrentar las amenazas, los halagos y presiones de una sociedad rodeada por la violencia, la corrupción y los grupos de interés económico. La prensa está expuesta a la agresión de terroristas y delincuentes comunes, pero también a las represalias del poder político y al chantaje financiero y publicitario de los sectores económicos.

Hay, por desgracia, muchas maneras de maniatar a una prensa libre. Algunas como la censura, son tan evidentes que producen rechazo inmediato. Pero hay métodos más sutiles de presión: la discriminación ejercida por los anunciantes, las investigaciones ordenadas por el gobierno y las frecuentes amenazas contra la integridad física de los periodistas, las cuales, por su naturaleza más reservada, no causan tanto escándalo y son por lo tanto más difíciles de combatir.

Lo cierto es, sin embargo, que la libertad e independencia de un medio de comunicación descansa sobre bases más frágiles y cualquier acción dirigida a socavarlas puede provocar su eliminación. De allí el extremo cuidado que debe tenerse y la justificada susceptibilidad que siempre suscita cualquier medida contra la prensa.

Responsabilidad de la prensa libre

HAY UN ASPECTO DE LA PRENSA SIN EL CUAL TODO LO DEMÁS, la tecnología, el mercado y la renovación profesional de los periodistas, pierde sentido. Me refiero a las responsabilidades inherentes a una prensa libre.

Peter R. Kann, presidente y editor del *Wall Street Journal*, hizo el año pasado en la Asamblea de la SIP, un acertado diagnóstico de las tendencias que más le preocupan

La erguida defensa del derecho a la libertad de prensa no significa el desconocimiento o el menoscabo de otro derecho fundamental. El que tiene el público de exigir a los medios una información oportuna, completa y veraz. Lo cual significa que los derechos del periodista deben coexistir con los no menos importantes de la ciudadanía. Y que la tarea informativa debe cumplirse con ética y responsabilidad.

Lo anterior cobra mayor solidez si se recuerda que no sólo la prensa, sino también el público, pueden ser objeto de agresión. Y que los medios de comunicación son injustos cuando actúan con perversidad, asumen posiciones prejuicidas, informan a medias o fuera de contexto. La tergiversación de las noticias es una forma de violencia tan repudiable como la que ejercen los agentes externos contra los medios.

sobre la reciente evolución de la prensa en su país y propone correctivos.

Entre otras sugerencias plantea Kann la necesidad de mantener no sólo en los periódicos sino en las revistas, una más clara diferenciación entre las páginas de noticias y las de opinión; critica lo que denomina el "periodismo de manada", y pide a los periodistas de los Estados Unidos mayor

profundidad, especialmente en el manejo de las noticias de otros países.

Al censurar el pesimismo de muchos reporteros que siempre suponen y escriben lo peor, descalifica la tendencia de idealizar lo extravagante, lo perverso y lo patológico.

En el campo del cubrimiento noticioso, urge evitar los estereotipos y buscar pluralidad de enfoques y opiniones. Advierte sobre los abusos contra la privacidad de las personas a nombre de un puritanismo mal concebido.

Es interesante y paradójico que el personero de uno de los diarios más influyentes del mundo critique el maridaje de la prensa y el poder. Y sugiere que, ante la imposibilidad de romper totalmente ese vínculo, la prensa se autoimponga la obligación de informar con exactitud, justicia, decencia y responsabilidad.

Kann reconoce la indefensión de los ciudadanos frente al poder de los medios: *"No queremos que nos critiquen sin la oportunidad de responder. No queremos ser el*

blanco del periodismo de emboscada".

El ex-primer ministro de Portugal, Francisco Pinto Balsemao, hizo hace dos años en Madrid una magnífica síntesis sobre el papel esencial de la prensa en la nueva sociedad posindustrial: *"Sin la prensa —sin su triple actuación, como filtro de la riada documental, como representante de los intereses y de las contradicciones sociales y como guardián del templo de la democracia—, la era de la información estaría reducida a las máquinas, los datos y los números, entrando en quiebra por la ausencia de noticias, de jerarquización, de subjetivación y sobre todo, por ausencia de opiniones"*.

No hay que olvidar entonces que más allá de las maravillas tecnológicas de la era de la información habrá siempre la necesidad de un periodismo ético, valeroso, comprometido con unos valores y dispuesto a defender a una sociedad acosada por la corrupción y la violencia.

La prensa en Colombia

EN COLOMBIA, LA CONSTITUCIÓN GARANTIZA la libertad de prensa y el derecho a la información, en un marco de responsabilidad social. Son normas, sin embargo, que no siempre se cumplen en un país

azotado por la violencia, la corrupción y los abusos de poder.

La prensa ha enfrentado con valor esas duras realidades y se ha visto precisada a asumir tareas de fiscalización y a emprender campañas de interés público que en

otras naciones cumplen organismos del Estado.

El costo de llenar esos vacíos institucionales ha sido inmenso. Si en otros países el ejercicio de un periodismo libre y vigilante conlleva riesgos, aquí esa misión tiene implicaciones casi heroicas por las amenazas que se ciernen sobre los periodistas:

- a. La violencia es, sin duda, la más contundente de las amenazas contra la libertad de expresión. Narcotraficantes, guerrilleros, paramilitares y delincuentes comunes acuden a ella para silenciar o presionar a la prensa. Se multiplican las víctimas: Raúl Echavarría Barrientos, Guillermo Cano Isaza, Jorge Enrique Pulido, Alvaro Gómez Hurtado, y por estos días, el cruel asesinato de Gerardo Bedoya Borrero, son los casos más renombrados de una larga lista de 167 periodistas sacrificados, muchos de ellos por las mafias de la droga y otros por fuerzas oscuras no bien identificadas. Por desgracia, como siempre ocurre en Colombia, las investigaciones no marchan y los responsables no aparecen. La agresión criminal incluye a los medios. Basta recordar las narcobombas contra *El Espectador* y *Vanguardia Liberal*, y los recientes ataques terroristas contra la residencia del doctor Juan Gómez

Martínez y las oficinas de *El Tiempo* en Medellín.

- b. Es triste reconocerlo: la segunda amenaza más visible contra la libertad de prensa proviene del poder político. Y no sólo a través del control de frecuencias de radio y espacios noticiosos en la televisión, sino también mediante presiones y represalias económicas. Siempre ha existido algún nivel de injerencia de los Gobiernos de turno, en el manejo de frecuencias o en la asignación de noticieros. Pero nunca como ahora ha sido tan evidente y descarada. La adjudicación de más de doscientas frecuencias FM en un país saturado de emisoras, constituye una irresponsabilidad, pero también un bochornoso secuestro moral de los periodistas que aspiran a recibir el millonario beneficio. Lo propio ha ocurrido con el caso de los noticieros de televisión. Y no sólo por el abuso jurídico de condicionar la prórroga de los contratos e imponer evaluaciones que huelen a censura, sino porque, en la práctica, el gobierno buscaba a través del Congreso amedrentar a los medios informativos independientes y reducir la intensidad de sus denuncias. Las represalias económicas contra la libertad de prensa van mucho más allá. Por tercera vez durante su mandato, el

gobierno amenaza con imponer el IVA a la publicidad. Es decir, a gravar doblemente un mismo producto cuando se publicita y cuando se vende. Este tipo de gravamen, claramente dirigido a golpear la frágil estructura financiera de muchos medios, ha sido condenado universalmente.

- e. Una tercera amenaza, esta vez contra el derecho de información, es la excesiva concentración del poder informativo y sus relaciones cada vez más estrechas con el poder político y económico. Si se pierde el pluralismo informativo, se perderá también el pluralismo político. Y si los medios se convierten en instrumentos del poder económico, se distorsiona la libre competencia. Bastan estos ejemplos para atender la dimensión de los peligros que se ciernen sobre la libertad de prensa, y para entender por qué el ejercicio periodístico en Colombia no sólo es una profesión de alto riesgo, sino una actividad rodeada de amenazas e incomprensiones.

Estamos, pues, *ad portas* de una tercera descertificación, ya no sólo por narcotráfico y violación de los derechos humanos, sino por actitudes y medidas que atentan contra la libertad de expresión y el derecho a la información.

No quiero terminar sin

agradecer a los organizadores de este debate por el homenaje que han querido hacerle al doctor Gerardo Bedoya Forero y por haber vinculado su nombre a este certamen. Deseo compartir con todos la profunda tristeza y el impacto que tuvimos en el periódico *El País* con el asesinato de Gerardo Bedoya. El permaneció con nosotros cinco años, después de haber transitado por otras actividades de servicio público y de haber ejercido el periodismo bajo la orientación de ese gran maestro que fue Alvaro Gómez Hurtado, en el diario *El Siglo*. Allí adquirió una disciplina, la razón tal vez por la cual, cuando me vinculé de nuevo a las actividades periodísticas en 1991, llamé a Gerardo para que nos acompañara como editor de la áreas de opinión. Durante ese tiempo de su permanencia con nosotros hubo total pluralismo en las páginas editoriales y se asumieron posiciones muy independientes en relación con los temas del país. Gerardo fue un intelectual, un estudioso, un lector extraordinario. Hombre culto, dejó un libro muy interesante que se va a publicar, titulado *Sermón laico*, y en el cual habla de los temas trascendentes de la existencia humana. Era pues un filósofo, un hombre valiente. Coincidió su permanencia en Cali con todo el proceso del narcotráfico, desde la dictadura que ejercieron en el Valle del Cauca y en la ciudad de Cali los carteles de la droga, hasta su semiliberación

durante los últimos dos años cuando fueron capturados los cabecillas del cartel y la gente empezó a respirar. El contribuyó con mucha firmeza a acabar con el miedo, con el temor natural que siente la población frente a las

amenazas, frente a la violencia. Yo creo que nadie, ni él pensó que lo iban asesinar. Pero sabía que estaba asumiendo riesgos, y creo que todos los periodistas auténticos de Colombia deben entender que parte de su labor es asumir riesgos. ☺

Las 5 variables del crecimiento económico

- 1ª Definitivamente la inversión: los países que invierten se comprometen con el futuro.
- 2ª El capital humano y la educación. Detrás de la experiencia asiática existe entre la población una gran intensidad en el conocimiento de las matemáticas, de la ingeniería y aplican estos conocimientos en la producción.
- 3ª El buen funcionamiento del sistema legal que permita garantizar que los contratos se cumplan, que se defiendan los derechos a la vida y a la propiedad y donde exista una normatividad que de confianza en los negocios del futuro.
- 4ª El control del gasto fiscal, porque en aquellos países donde el consumo público crece en forma desmedida el crecimiento se agota. Aquellos países en donde el sector público tiene un ahorro negativo requieren sistemas de financiación que traen revaluación y agotan las posibilidades de crecimiento del sector privado.
- 5ª Los países que se abren al mundo y que sostienen unas políticas de apertura crecen más rápido que aquellos países que se cierran a la competencia mundial.

Armando Montenegro
Director de ANIF, Bogotá